

Barcelona Open Banc Sabadell-63.º Trofeo Conde de Godó La crónica social



MONTSE CARREÑO

El conde de Godó renueva su compromiso con el torneo

En las instalaciones del *village* del RCT Barcelona se ha efectuado el acto de renovación del compromiso que Javier Godó, conde de Godó, tiene con el prestigioso torneo de tenis que durante esta semana

se celebra en las instalaciones del Real Club Tenis Barcelona. De esta forma, *La Vanguardia* continuará siendo durante 4 años el diario oficial del torneo, que en este 2015 celebra su 63.ª edición. A la firma del

acuerdo, como puede verse en la fotografía, asistieron (de izquierda a derecha) Beto Agustí, presidente del RCT Barcelona, Javier Godó, conde de Godó, y Fernando Soler, responsable de Tenis de IMG.

El traje de Murray

EL VILLAGE

Margarita Puig



Ha pasado rapidísimo. El enérgico juego de Rublev, la sorpresa de Estrella y el buen tono de Nadal, aunque nada de todo eso acabara tan bien como empezó porque al final todos perdieron, nos plantó en el ecuador del torneo en un suspiro. Sin apenas tiempo de haber asimilado lo visto, llegaron de golpe el jueves y Sant Jordi. Y el club, además de ponerse radiante por el buen juego que se ve en las pistas (en todas, la dos se está quedando pequeñísima) floreció una vez más con la alegría de rosas y libros.

Sin quererlo, pero a sabiendas de que sucedería, Josep Oliu se erigió en esta coyuntura en una de las estrellas del *village*. El banquero estratega, que es como le define el título de la biografía autorizada editada por La Esfera de los Libros, esquivó la casi obligada firma de autógrafos pero no que se descubrieran algunos de sus secretos. ¿Por qué se sabe tan poco de Josep Oliu, el ideólogo de la transformación del Sabadell, el que más ha crecido durante la peor crisis financiera?, es el comienzo de este libro que desvela, a tantísimos que aún no lo sabían, que el presidente heterodoxo coincidió en la Universidad de Minnesota con Mas-Colell. Y con cuatro premios Nobel. El doctor Ángel

Ruiz Cotorro, jefe de los servicios médicos de la Federación Española de Tenis, también asumió ayer un protagonismo que le suele ser ajeno al presentar un informe elaborado con la Fundació Mapfre para analizar las lesiones más frecuentes del deporte que le ocupa. En presencia de Ferran Martínez, no el exbaloncestista, sino el responsable en Catalunya de la empresa de seguros, y de Conchita Martínez, explicó que no es la rodilla sino el hombro el punto débil de los tenistas (representa el 38,8% de las lesiones), pero también que eso no es lo más impor-

cen un homenaje. Pistas para quienes desconozcan de qué va todo esto: el primero es campeón del mundo de patinaje sobre hielo, y el segundo, oro olímpico de taekwondo.

En este jueves soleado e intenso en que se vio a Andy Murray (enamorado y con su esposa aún de viaje de novios en Barcelona), no en el tenis sino comprándose un traje en El Corte Inglés, los responsables de la carpa de Schweppes se hartaron de servir a enamorados o no su especial gin-tonic de Sant Jordi a base de rosa y vainilla. El combinado triunfó de día, y bajo el sol de justicia que enmarcó la llegada al tenis del Mag Lari y el conseller Santi Vila, pero más de noche, que es cuando Lourdes Montes, la esposa del torero, ejerció de embajadora de la fiesta de Peugeot en una cita que convocó además a María León, Fonsi Nieto y buena música. También la buena música, pero más pausada, centró las tertulias en la carpa con ruleta de Casinos, mientras los Suqué celebraban con su cava reserva la excelente



El doctor Ángel Ruiz Cotorro

te previsión de su veraniego Festival de Peralada. Atendiendo a lo que cuenta esta familia comprometida con la cultura, se deduce que lo de la recuperación va en serio. Lo ratificaba Martín Pérez, del Festival de Pedralbes: degustando los ¡vamos! de Nadal que Boldú ha convertido en galletas para la zona Gourmet *La Vanguardia* desveló que tiene 13.000 entradas despachadas.

POR LA
ESCUADRA



Ramon
Solsona

Un hombre hundido

Aunque tenían la eliminatoria cuesta arriba, los seguidores del PSG llegaban eufóricos al Camp Nou. Quizá tenían la esperanza de repetir el heroico partido de Londres en que eliminaron el Chelsea, quizá se habían creído las palabras de orgullo de Laurent Blanc. El caso es que delante de mí se sentaron dos incondicionales del PSG, uno de los cuales, a quien llamaremos Jean Paul, parecía dispuesto a vivir una noche memorable. Pobre hombre, no sabía qué le esperaba.

A los diez minutos Jean Paul ya estaba desesperado. Los parisinos no rascaban bola, a duras penas pasaban del medio del campo. El Barça, en cambio, presionaba y combinaba. Era el dueño del balón con una superioridad abrumadora. Jean Paul movía los brazos con energía y gritaba consignas, como si quisiera despertar a los suyos. Pero el PSG no reaccionaba; al contrario, fue generoso con un Iniesta que dejó a los franceses retratados en una jugada que se puede calificar de obra maestra, un *chef d'oeuvre* digno de figurar en el museo del Louvre del fútbol.

Jean Paul se hundió del todo. Antes del segundo gol (minuto 34), hacía ya un buen rato que se preguntaba qué demonios hacía en el Camp Nou, en mitad de una fiesta que para él era un funeral. Nuestro amigo no podía quitarse de la cabeza lo que le había costado la broma: entrada, vuelo, un poco de turismo por Barcelona, un *souvenir* para su mujer. *Souvenir* amargo que quizá tiró en una papelería del Camp Nou para que no le recordara cada día esa maldita noche de perros.

¿Qué larga se hace la agonía cuando en la primera parte ya está todo decidido y en contra! Jean Paul miraba al suelo y con la cabeza hacía que no. Cambiaba constantemente de posición como si lo hubieran atacado de repente todos los males para aumentar el suplicio con una unanimidad cruel. Dolor de cabeza, lumbago, dispepsia, urticaria, taquicardia y piedras en el hígado, todo al mismo tiempo.

¡Qué larga se hace la agonía cuando en la primera parte ya está todo decidido y en contra!

Un cuadro clínico y moral de hombre hundido y, para más inri, enjaulado en medio de un estadio que hacía la ola para festejar la causa de su sufrimiento. Una ola que le pasó por encima unas cuantas veces y lo acabó de hundir. *Monsieur* Jean Paul esbozó una sonrisa agria cuando el estadio coreó una despedida de rechifla en su lengua: *Au revoir*, Paris Saint Germain. Era el momento de pensar en los puentes de París y escoger uno mentalmente, el más alto, para tirarse al Sena.

Estos apuntes del natural dibujan en realidad un autorretrato, porque las reacciones de los otros son el espejo que refleja nuestras deformidades. En la derrota deportiva convertida en tragedia y en la alegría desenfrenada de la victoria. ¿Quién no se ha sentido nunca *désolé* como *monsieur* Jean Paul? O como el *senhor* João de Azevedo, el aficionado de Oporto que fue hasta Munich con la ilusión de ver cómo su equipo llegaba a semifinales eliminando a todo un Bayern. Ni el fado más desgarrador describe la pena negra de los seis cálices de hiel que se bebió el desgraciado João de Azevedo en el Allianz Arena, donde los dragones blanquiazules fueron un muñeco de trapo entre las garras de un león. El fútbol es así de elemental: más vale ganar si quieres ahorrarte muchos disgustos.